

Introducción

LAS ÉLITES COMO LÍNEA DE INVESTIGACIÓN Y PROPUESTA DE COMPRENSIÓN EN LA COYUNTURA DE COLOMBIA¹

En cada una de las esferas de la estructura social en Colombia se encuentran particularmente ciertos grupos con poder, lo cuales son capaces de coordinar, establecer y modificar políticas públicas según su interés. La influencia que tienen, ya sea en el Gobierno o en alguna otra área, es gracias al poder político, económico o social que han tenido por décadas (tradicción familiar) o que han logrado construir al ingresar en cierto grupo social. Según Puello (2010), “élite” se puede definir como una minoría selecta dominante con la capacidad de influir sobre una mayoría dominada; esta minoría selecta se manifiesta en muchos campos más allá del político, como el cultural o el intelectual.

Gaetano Mosca quien es citado por Barras (1991) como el principal exponente de la teoría elitista a finales del siglo XIX; argumenta que en todas las sociedades existen los gobernantes y los gobernados. Los primeros son una minoría que desempeña funciones políticas, que disfrutan del poder y lo acaparan (Batlle, 1992). Los segundos “[...] son la mayoría y son dirigidos por los primeros de una manera más o menos arbitraria y le da a la minoría los medios materiales de subsistencia” (Blacha, 2005, p. 3). En este mismo sentido, Vilfredo Pareto precisa que toda sociedad se divide en una minoría que domina, la “élite”, y una masa de individuos gobernados; esto produce una rivalidad entre estos dos grupos (Aron, 1996).

La élite muchas veces no es esa figura pública que se ve. A este grupo organizado, a comparación de otros, no le gusta convertirse en una figura pública, sino que prefiere estar tras bambalinas ejerciendo su poder. Entonces la élite posee una estructura, algunas cualidades especiales y control de las fuerzas sociales, además de conexiones y parentescos.

1. Este libro hace parte de los resultados de investigación del proyecto “30 años de la Constitución de 1991: un análisis desde la disputa de élites y organizaciones sociales por la reconfiguración de lo público-privado en Colombia”, código 87076 de la Convocatoria de Proyectos de Investigación con Capacidad Instalada de la Facultad de Negocios, Gestión y Sostenibilidad, Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano, Bogotá, Colombia.

La razón de su éxito y su poder, como ya se había mencionado, radica en que es una minoría organizada en oposición con una mayoría desorganizada (Bolívar, 2002). Es la desorganización de la mayoría la que deja a sus miembros impotentes ante el poderío organizado de la minoría; al ser este un grupo reducido puede lograr lo que la mayoría no: una comprensión mutua y una acción establecida. La élite se guía con base en la razón y el conocimiento, mientras que la no élite, o mayoría desorganizada, es impulsada principalmente por los sentimientos. Para promover sus intereses y buscar apoyo, la élite apela al elemento sensible o sentimental de las masas (Bolívar, 2002).

Además, como diría Pareto, las élites no son estáticas, sino que hay un “circulación” de estas, que les permite adaptarse a los cambios dentro de la sociedad. En efecto, siguiendo el “[...] eje de la idea paretiana de élite en su modelo teórico se manifiesta con la estructura: circulación de élites/derivaciones/residuos, considerada matricialmente en torno al concepto de élite” (Puello, 2010, p. 9).

A partir de esa conceptualización, es vital analizar el caso concreto de la élite colombiana. Orjuela (2010) es un exponente de este estudio, y él exhibe la fragmentación de esta y la crisis en el proyecto nacional colombiano a causa de la incompetencia élite. En su análisis encuentra diferentes inferencias sobre las élites en Colombia, entre las cuales está su falta de visión a largo plazo e inhabilidad de integrar la sociedad y el territorio. Con respecto a esto, afirma que

La fragmentación regional; política y social de la clase dirigente ha impedido la estructuración de un sistema efectivo de poder, y ha sido una de las causas de que su centralización sea débil. Pero, especialmente, esta fragmentación ha incidido en la falta de liderazgo y de capacidad de las élites para imaginar y lograr una sociedad, un territorio y una economía integrados, es decir, para construir un Estado-nación (Orjuela, 2010, p. 369).

Otro punto que este autor menciona está relacionado con la fragmentación de las élites, a saber, la dispersión de las instituciones públicas. De esta forma, se ve afectada la eficiencia del régimen y su capacidad para liderar la sociedad, ya que este se entiende como el vínculo entre el estado y el modelo de desarrollo, y es el encargado de la implementación del proyecto nacional a través de este vínculo.

Adicionalmente, Orjuela (2010) observa en las élites colombianas un sistema clientelista, en el que políticos con poder son capaces de hacer favores y cobrarlos. Además, el autor hace una crítica del panorama determinante de las élites y concluye que no hay un acuerdo sobre los fundamentos del orden social, y que la élite no ha logrado un proyecto de nación inclusivo a causa de las fracturas en la sociedad colombiana, los desacuerdos internos en la minoría, la ausencia de hegemonía, la exclusión de largo sectores de la población y

la falta de articulación de los elementos étnicos, culturales y simbólicos. Considerando esto, Orjuela (2010) argumenta que “[...] este escenario propicia el retorno de líderes carismáticos, no solo al país, sino a América Latina. El vacío dejado por la falta de una orientación orgánica de la sociedad es llenado por el líder carismático” (Orjuela, 2010, p. 378). Con esto en mente, es posible entender el origen de fuertes liderazgos personales, lo cual origina asimismo seguidores en vez de ciudadanos.

Estructura del libro

Este libro está dividido en ocho capítulos. Cada capítulo ilustra cómo en diferentes sectores del país se hace presente la línea de investigación propuesta para este texto “élites, negocios y estructuras del poder en Colombia”. Daniela Rivera Ortega y Brayan Stiven Carvajal Pérez, presentan y analizan qué actores, discurso y estrategias han hecho parte del proceso de contratación del sector de seguridad y defensa tanto en un contexto de conflicto armado como en uno de posacuerdo bélico; todo esto se hace a través de un mapeo de actores. Los autores exponen que dentro de los procesos de contratación de este sector se encuentran inmersos intereses privados de grupos elitistas como empresas, que se han servido de diferentes herramientas como leyes para convertir este proceso en un modelo lucrativo.

Valentina Fajardo Vélez y Angélica Socorro Delgado Gómez, explican cómo el proceso de las alianzas público-privadas en el país se ha visto afectado por las influencias e intereses de las élites políticas, lo que ha generado procesos de corrupción en los proyectos de infraestructura vial. Con lo anterior, las autoras estudian y analizan a través del mecanismo de redes sociales el proyecto vial de la Ruta del Sol, proyecto que, por medio de lobbismo, la colusión y empresas *offshore*, favoreció a la multinacional brasileña Odebrecht en las licitaciones.

Ana María Leguizamón y Viviana Romero, a través de un estudio de caso analizan las prácticas jurídicas que permitieron, en el caso de la sociedad comercial Estraval y el conglomerado financiero Interbolsa, manejos administrativos que derivaron en una intervención financiera. Un estudio a la reforma financiera de 1990 a través de la Ley 45 en Colombia, la cual llevó a la creación de instrumentos legales para incrementar las facultades del sector financiero, emplear niveles más altos de riesgo y de especulación, y así generar nuevos flujos de capital financiero, cuyo valor no se correspondía con algún capital real.

Paola Garzón Espitia y Andrés Felipe Nieto, muestran cómo los sistemas de financiación de educación superior como élite (Icetex, Findeter, Fodesep) han ido desplazando la educación pública. Los autores describen que este fenómeno se ha desarrollado en primer lugar por el aspecto cultural (escalonamiento social) y por las herramientas u oportunidades

con las que cuenta la población para el acceso a la educación superior. En segundo lugar, ocurre por medio de leyes, decretos y reformas que han ido permeando y dando mayor control a los sistemas de financiación.

Daniela Londoño Pulgar, identifica que en Colombia las élites son los dueños de los medios de comunicación, por lo que tienen el control del contenido que se consume en el país, especialmente a través de la televisión. Por esta razón, este medio les sirve de herramienta para sus fines económicos o políticos, cambiando o estableciendo opiniones como fue el caso de la campaña de Álvaro Uribe Vélez del 2002, que se desarrolló a través de estrategias de *marketing* político.

Mario Esteban Salamanca analiza el trasegar que tuvo el grupo armado de las FARC-EP como élite armada al partido político farc desde los postulados de la teoría de élites. Con esto el autor establece una discusión sobre, por ejemplo, la reconfiguración de las fuentes de poder en el paso de un escenario violento a un escenario de participación representativa, así mismo el cambio de influencia desde que las FARC-EP eran una élite armada en el orden político, económico y militar de territorios locales hasta un proceso de consolidación en la clase política como está ahora el partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común FARC.

Para finalizar, Jaime Andrés Wilches Tinjacá y Claudia Milena Pico Bonilla, proponen a los narcotraficantes como una élite con capacidad de negociar con las élites políticas y económicas que dominan el poder estatal en Colombia. Para los autores, la consolidación de una "revolución desde arriba" ha derivado en una gobernanza criminal compartida que se ha visto beneficiada de un modelo de crecimiento económico y repartición en el control territorial. Al final, los autores proponen explorar la potencialidad de otro tipo de élites para enfrentar y resistir a esta alianza que ha desplazado las fronteras de lo legal-ilegal.

Referencias bibliográficas

- Aron, R. (1996). *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ediciones Fausto.
- Barras, M. (1991). Las élites políticas. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, (10), 9-24.
- Batlle, A. (1992). *Diez textos básicos de ciencia política*. Red de Bibliotecas Universitarias.
- Blacha, L. (2005). ¿Élite o clase política? Algunas precisiones terminológicas. *Theomai*, (12), 32-45.
- Bolívar, R. (2002). La teoría de las élites en Pareto, Mosca y Michels. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (52), 386-407.

- Orjuela, L. J. (2010). Élités, Estado y nación en Colombia. En *El Estado en Colombia* (1.^a ed., pp. 359-380) Universidad de los Andes. www.jstor.org/stable/10.7440/j.ctt18z4g93
- Puello, J. (2010). Élités, *elitismo*, *neolitismo*: *Perspectivas desde una aproximación política en el debate actual*. Universidad Nacional de Colombia.